

ha dado la forma que presenta el último periodo de un cuerpo animal.

El alma tiene que ser una singularidad que se halla como el átomo, dentro de la sustancia infinitésima, pues de otra manera no podría explicarse la acción que viene ejerciendo en la forma del cuerpo desde sus principios de incorporación en el pequeñísimo zoospermo hasta la edad adulta en que deja de crecer la forma.

Si el alma se considerara bajo alguna forma extensa ó voluminosa, ¿de qué manera se acomodaría al reducidísimo cuerpo del zoospermo, principio éste de las formas animales? En estas condiciones nos parece pequeña el alma ante las dimensiones de la forma creada. Sin embargo, ¿qué dimensiones podremos suponer que normaran el término medio en el tamaño del alma? ¿El del átomo? nos parece pequeño: ¿el que tiene la forma humana? Nos parecería bien; pero en tal caso sería necesario concederle al alma una existencia material ó imaginaria; de una ó de la otra manera su crecimiento lo hizo con agregación de la nada, ó con sustancias materiales. Esta, cabalmente, es la interpretación confusa que ha contribuido al descrédito del alma, pues buscándola en la materia, se persuaden que no está allí, y entonces la suponen en la nada, y más, cuando se ha dicho que de ella salió.

No es el tamaño de la causa quien hace los grandes efectos: es la clase quien los produce. Por otra parte, se puede suponer que la unidad singular indivisible de la materia norma el término medio en volúmen, por inmensamente grande que nos parezca algún cuerpo que pueda haber en el universo, pues el uno y el otro se harán infinitos, dividiéndolos con nuestra imaginación, y siempre quedaria parte por dividir. Esta infinita división manifiesta la existencia real de la sustancia, y evidencia el anonadamiento de todo aquello que se le imagine un sér sin ella.

Algunos han iniciado la doctrina de los átomos como el manantial único que forma la creación; pero la mayoría ve con indiferencia esta doctrina, por no descender con su sér á un tamaño que en su amor propio les parece anonadado, y en medio de su fantasía por la grandeza concluyen por anodarse en ella, sin comprender que su anhelo por ésta, solo se halla en la realidad de los seres que pueden hacerlo. ¿Por qué huye el hombre de la razón, para buscar fuera de ella lo que anhela? Ya está dicho: por su fantasía; pero esta fantasía es un efecto en sí, y como no hay efecto sin causa, ¿cuál es ésta? Hé aquí el impulso del alma que induce al hombre á que desee lo que puede conseguir; pero solo le falta que éntre al conocimiento de esperarlo todo del progreso de la creación, único medio de conseguirlo. Lo demás es tiempo perdido en el escrutinio á que se haya interesado.

En el presente capítulo cabrian muchos conceptos que se avendrian al sentido progresivo de la creación; pero se hallarian mancomunados tambien con otras causas adherentes que se hace preciso mencionarlas tambien, por cuyo motivo, en muchos de los conceptos que siguen en los demás capítulos verá el lector implícitas esas causas progresivas de la creación.

CAPITULO VII.

EFFECTOS QUE RESULTAN DE LA FUSION DEL ALMA CON EL CUERPO.

El texto del Dr. Büchner que refiere muchas veces en su libro "Fuerza y materia" y que dice: "No hay materia sin fuerza, ni ésta sin aquella," no tiene filosofía

aludible á la no existencia del alma, y sin embargo ese es el sentido que ha querido darle.

Siendo como lo son, todas las sustancias iguales en clases y diferentes en calidades, al estar reunidas unas con otras, resultan efectos, cualidades ó fuerzas, pues todo es una misma cosa. Con dicho texto solo se podrá combatir á los espiritualistas que sostienen que el alma en sí sola tiene desarrolladas cualidades de una vida independiente á la materia, pues los que juzgamos otras circunstancias, hacemos consistir el alma en una exelsa calidad en la sustancia que la constituye, y con esto no vemos que esos efectos ó fuerzas de la materia no estén en relacion tambien con los efectos del alma, en las mismas circunstancias en que se hallan reunidos los átomos haciendo la forma de todos ellos. Pues hallándose el alma tambien en la forma, hace causa comun con la materia, y el producto de fuerza trae en sí el efecto intelectual, resultado por la fusion de cualidades y distinguido por la superior calidad de causa que se halla con la materia, ejerciendo la accion de su fuerza que le corresponde como sustancia sensible y motriz á la vez.

Que no exista materia sin fuerza, ni ésta sin aquella, robustece más la existencia del alma que, siendo como es, una sustancia como lo es tambien la materia, aquella se hace notar en las fuerzas intelectuales que no se hallan más que en las formas animadas por el alma; cuyas fuerzas se manifiestan en las mismas condiciones que las de la materia. Es decir, cuando á los átomos de la materia los distingue reunidos el materialista, entónces solamente es cuando distingue las fuerzas en ella, y cuando esa materia se descompone hasta perderse de su vista, ya dicho materialista no distingue las fuerzas, y sin embargo, sigue considerando aquellas mismas fuerzas siempre que se le volviera á presentar á su vista la reunion de aquella misma materia. De igual manera el espiritualis-

ta distingue la fuerza intelectual en la animacion de un cuerpo, y desapareciendo el alma de allí, sigue considerando aquella misma fuerza, siempre que la misma alma se hallara animando á otro cuerpo y sin embargo, las fuerzas no aparecerian sin la aglomeracion de las sustancias.

Por un órden inconcebible hasta ahora, el alma se ha proporcionado el organismo del cuerpo para hacer uso de él, unificándose con expansion en todo el sistema con cuya union se ha formado la representacion de un solo sér dividido en dos entidades: la física y la intelectual. No es que el alma se haya ramificado materialmente: es su influencia esparcida en todo el cuerpo por la percepcion de los elementos de que se dispone con la union á él.

Los sentidos corporales son los medios comunicativos del alma: sin ellos queda insensible y reducida á su estado cualitativo. Sin el alma los sentidos serian nulos en todo el cuerpo. Toda accion, todo movimiento en el cuerpo es un efecto que trae consigo el símbolo cualitativo de la causa que lo promueve. Todo cuerpo sin la animacion es muerto, y sus efectos se hallan sujetos á las leyes naturales de lo inánime. Los efectos del alma son vivos y contranaturales á lo inanimado.

La corriente de un rio siempre será descendiendo hasta su nivel. Los pasos del animal pueden ascender la márgen del rio, hácia arriba, contranatural á la gravedad.

Todos los efectos naturales que nos parecen de las sustancias inánimes, son resultados de causas motrices que las hacen moverse sin animacion propia. Los efectos del alma se singularizan de los demas y no entran en las leyes naturales de aquellos. El alma recibe toda comunicacion de lo que pasa en su presencia: sin el juicio singular de ella, ¿quién podrá dar razon de nada absolutamente de lo que ocurra en el mundo? Sin su reconoci-

miento la luz tendria el mismo valor que la oscuridad; el sonido seria el silencio, y los séres se confundirian con la nada, pues no habria quien diera razon de ellos.

Sin los sentidos corporales quedaria nulificada la accion del alma en el cuerpo, pues por medio de ellos se hace efectiva la sensibilidad, accion y acuerdo del alma, etc. Un filarmónico, ¿cómo podrá esparcir sus notas musicales sin el instrumento de que necesita servirse para ello? Lo mismo que no podria el fisiólogo observar el infusorio sin el microscopio de que se sirve. Razon es esta por lo que el alma fuera de la creacion es diferente de la relacion en que se halla con los sentidos del cuerpo, é indeleble en conservar su calidad para el caso dado en la creacion.

Si bien es cierto que desde el momento en que tuvo vida animada la forma del animáculo seminal, ya desde allí manifestó su efecto el alma, tambien es cierto que de allí en adelante se vino desarrollando la misma forma, hasta quedar útiles los sentidos al desempeño de la inteligencia. Causa esta por la que, ni en el feto, ni el crecimiento en el vientre de la madre, ni á uno ó dos años de nacido el niño, recuerda ni pone en accion activa á su inteligencia que necesita la madurez y buena creacion de los sentidos corporales, para ir haciendo uso con ellos de los casos empíricos.

Si al cerebro del anciano le faltan fuerzas intelectuales de las que vino desarrollando en su juventud, no se crea como primera causa el que hayan desmerecido ni el mecanismo ni la materia cerebral, pues aunque así ha sucedido, esas fuerzas perdidas pertenecen á los efectos del alma, cuyos efectos desmerecieron tan luego como faltaron circunstancias en el cerebro actual en donde pudiera ejercer el alma esa fuerza intelectual que le falta al anciano.

Las moléculas al dilatarse y al contraerse, ejercen sus

fuerzas que se pueden difundir hasta lo infinito si ántes no se han desvirtuado, pues el empuje va haciendo la persecucion y repercusion de la materia, miéntras no se llegue al vacío. Ese ejercicio de fuerzas pertenece á la materia; mas en ella existen otras causas de ese movimiento, las cuales hacen dilatarse y contraerse á las moléculas, cuyas causas son de animacion, de electricidad, del calórico y tal vez otras que no conocemos con la vulgaridad de la materia que forma cuerpos. Sin esas causas que penetran por su sutileza y finura fluida hasta las cavidades de las moléculas, éstas no se dilatarian ni se contraerian, y en tales casos el universo entero se compondria de un polvo en átomos sólidos y frios, constituyendo con ello la inercia universal. Lo mismo que si dijéramos: si no existiera en el universo el elemento del fuego y que medio universo estuviera lleno de materias que pudieran ser combustibles y explosivas, el mismo universo estaria eternamente libre de aquellas fuerzas terribles, y sin embargo, esas fuerzas de esa materia, existian en espera de la causa motora para poderse ejercer.

Si no existiera la causa motora de animacion sensible que constituye al alma en el cerebro del anciano, la materia y mecanismo de dicho cerebro serian sus fuerzas en tal caso aquellas en que intervinieran otras causas motoras separadas de la animacion sensible que no aparece en ningun otro movimiento de la materia. Cuando ya no existan circunstancias para que el alma de dicho anciano siga ejerciendo sus fuerzas de animacion, el alma se sale con su calidad sensible y el anciano queda muerto, y sin embargo la materia y mecanismo cerebral todavia existen miéntras las fuerzas existentes ejercen la descomposicion de aquel mecanismo cerebral, que solo servia á su causa motora.

Si suponemos que la materia ha adquirido un hábito

natural, inánime y sin acuerdo para dilatarse y contraerse al ejercer sus fuerzas, con más razón el alma ha adquirido ese hábito con sensibilidad, animación y acuerdo, de donde ha podido muy bien resultar su acción motora y directiva en los casos practicados en el ejercicio de sus fuerzas intelectuales.

Ya se comprenderá que no tienen razón los materialistas del alma-efecto, para decir que la inteligencia merece en el anciano, porque ésta pertenezca al mecanismo y á la materia de su cerebro.

El espiritualista sosteniendo la existencia del alma, defiende una causa justa; pero se separa de la manera de razonarla, pues la supone entorpecida de sus facultades intelectuales, á consecuencia de hallarse unida á la materia, y el materialista negándola, se equivoca sujetando á las ciencias positivas á una sustancia que no se presta á ellas. El químico podrá analizar la sustancia cerebral; y en ella encontrará á la materia que gravita en sus balanzas; pero no podrá decir que ha podido contar, ver ni pesar á cada uno de los átomos de que se compone, cuya igual individualidad constituye el alma, y no será posible hacerla gravitar en ningunas balanzas ni condensarla en ningunos aparatos, ni podrá analizar ninguna sustancia en que todavía exista en ella el espíritu, á no ser por las pulsaciones de un moribundo.

El cerebro que puede ser el organismo esencial de la residencia del alma, es la condición producente de los efectos dimanados de la fusión entre el alma y el cuerpo, sin que aquel sea la causa.

El pensamiento que reside en las facultades de este órgano, es causado por el alma que, como siempre es la misma entidad, conserva en sí su cualidad adquirida y el recuerdo de sus actos impresos en la sustancia cerebral; cuya impresión debe ser indeleble, sin embargo del torbellino vital que se efectúa en el cambio perpétuo de

la materia orgánica de que es formado un cuerpo que, si bien todas las moléculas de que se compone son destituidas y al mismo tiempo recuperadas por otras, en nada se perjudican los caracteres impresos, en el supuesto de que se recuperan; pero no sería lo mismo si el alma sufriera también ese torbellino á que está sujeta solo la materia, en que la nutrición alimenticia devuelve sus pérdidas.

Sin embargo de que el torbellino vital cambia todo el tejido orgánico del cuerpo, por medio de una constante revolución molecular, la identidad en todo el organismo tiene que sufrir un deterioro que va aniquilando al individuo, pues es difícil que en esa constancia de vicisitudes, queden todas las moléculas en sus exactas colocaciones, ni con su firmeza adquirida como cuando la forma toda se desarrolló en su crecimiento, por cuya inconsistencia se explica por qué se caen los dientes, la vista aminora y, en fin, todo aquello que hace la decrepitud del individuo.

El recuerdo de lo pasado testifica la identidad del alma en el individuo. Con tal verdad y acompañándole un sentido en más razón, podremos decir con Mr. Roger Collard. *“Yo no me acuerdo más que de mí mismo, las cosas exteriores son de otras personas que no entran en mi memoria más que á condición de haber ya pasado por mi conocimiento, yo no podría recordar lo que otro ha hecho, dicho ó pensado.”* Por tales conceptos se ve que la memoria identifica al individuo que certifica ser el *yo* pasado y el *yo* presente, por los casos del recuerdo. Esto es lo que constituye el pensamiento dimanado del alma y unido á un efecto cerebral.

El sueño debe tener dos objetos: uno es que al cesar las fatigas corporales, cesan sus pérdidas y entra la recuperación nutritiva por el reposo en que se halla, y el otro es el descanso del alma que se pone en inacción, recon-

centrando su influencia al cerebro, en donde reposa el descanso. El completo reposo en el sueño consiste en el buen estado en que se halla el cuerpo, pues el mal estado de éste por mala digestion, ó alguna otra causa de enfermedad, perturba el reposo del alma que, aun sin embargo de haber retirado su influencia de accion, para entrar al descanso, no por esto retiró la sensibilidad que sigue aun comunicada al alma por todo el cuerpo, y esto hace la causa de los ensueños que, en los cuerpos robustos y sanos son ménos frecuentes.

Si hemos dicho que el alma descansa, se hace necesario explicar cómo sea. El cansancio resulta cuando se están agotando las sustancias que efectúan la imaginacion en que el alma se halla en accion, las cuales, despues de su efecto, van desapareciendo del servicio intelectual, y el alma en su descanso espera la recuperacion de aquellas pérdidas sustanciales.

El alma en descanso se pone en inaccion intelectual, y se abandona al reposo, mientras cuenta con sustancias disponibles para seguirlas usando en los efectos intelectuales. En tal caso el cuerpo y sus sentidos están libres de la accion del alma, y recuperando tambien sus sustancias perdidas en sus fatigas.

En el orden del individuo que duerme, existen dos géneros en sus facultades: una la física de todo el cuerpo, y la otra la intelectual causada por el alma en sus cualidades adquiridas en el cuerpo. Ambos géneros se proveen al hallarse en reposo, de las sustancias que han perdido. En este estado de inaccion del alma y el cuerpo, dejan de sufrir sus pérdidas sustanciales de que hacen uso cuando se hallan en accion. Causa esta por qué el orden que hace al individuo, se halla aletargado ó paralizado de ejercerlo. Sin embargo, el alma siempre se halla en su estado sensible y el cuerpo con sus facultades físicas: así es que ambas cosas dan lugar á los ensueños,

debido á hallarse en aquel orden de cosas, existencias que producen los efectos de accion, cuando se está despierto, las cuales en los casos de malestar del cuerpo, se promueven efectos que se comunican con la sensibilidad del alma. Esta que no está en completa accion intelectual en esos casos promovidos, los siente en la imaginacion, y se promueve el ensueño, sin el completo acuerdo, porque falta la accion cabal de las dos facultades. Por esto es que los casos que representan los ensueños, no son cabales, pues les falta los principios y conclusiones, continuándose de un caso imperfecto al otro lo mismo; en esto puede contribuir tambien que el alma se comunica con las inscripciones del cerebro, las cuales se le representan en el ensueño de la misma manera que se representarían en la memoria estando despierto el individuo.

Estando dormido el individuo, el orden de sus facultades está en reposo; pero tambien puede estar en reposo un género de facultades y el otro en accion. Esto se puede observar en el individuo que por enfermedad vive paralítico, pues en este caso las facultades físicas de su cuerpo, están en mayor parte en reposo. De la otra manera tambien se ve que los sonámbulos andan y accionan dormidos, y no solo, sino que hemos visto casos en que el alma consiente para entrar á su reposo, dejando al cuerpo con una poca de influencia intelectual para que dicho cuerpo trabaje. A propósito de esto, explicaremos en seguida lo que hemos visto.

En el mineral de San Javier, Estado de Sonora, existe la afinacion que se hace del plomo para extraer la plata que contiene, cuya operacion la hacen por medio de la copelacion, en unos aparatos llamados vasos, en donde se ocupa un hombre en cada uno de ellos, para estirar los fuelles de una fragua. En todo el tiempo de la operacion, el hombre ocupado se halla en un continuado ejercicio, en vaiven de sus brazos. Este trabajo se ejecuta allí en

el día y en la noche, turnándose los operarios, y hemos visto—lo cual es público en aquel mineral—que los operarios de noche, se duermen algunos por intervalos considerables de tiempo, en aquel ejercicio en que están, sin faltar por esto al cumplimiento de su trabajo, pues aun estando dormidos, sus brazos continúan el vaiven, trayendo y llevando los fuelles de la fragua. Aquí se comprende que el alma reposa, y el cuerpo trabaja influenciado por una costumbre en el alma que retira por intervalos su influencia de los sentidos del cuerpo, en beneficio de su reposo, dejando un impulso de su intencion con su voluntad anticipada, comunicado al cuerpo.

Quando no hay motivo físico que haga mover la sensibilidad del alma, las dos facultades se hallan en completo reposo.

Los ensueños son imaginaciones del alma en un estado imperfecto, pues ésta no hace uso de la facultad física del cuerpo que se halla en inaccion, y solo ejerce su facultad intelectual de una manera más imperfecta que el pensamiento cuando estamos despiertos; pues aquí tambien nos imaginamos los casos que queramos llevar al cuerpo á todas partes y ejercer con él toda clase de ejercicios y etc., y sin embargo, no nos movemos de un solo lugar para todas esas imaginaciones del pensamiento, las cuales se semejan á los ensueños ó ellas mismas son.

Si el alma no fuera un sér individuo, ¿cómo podría explicarse la vida de una forma animada? ¿Cómo podría darse cuenta de su misma personalidad? Segun la naturaleza de cosas, es preciso que el tamaño pequeñísimo del alma concuerde con el original de la materia en que los átomos forman los cuerpos, pues sin esa circunstancia de tamaño, al alma se le podría contrariar su existencia en los diferentes términos que siguen. Si vemos que todo principio de una forma animal procede de un origen orgánico inmensamente pequeño tal como el animáculo,

zoospermo que ya trae su vida animada por el alma, ¿cómo pudo ésta avenirse á un cuerpo tan diminuto que sin embargo ya se halla formado por la composicion aglomerada de los átomos, sin que el tamaño del alma no sea inferior á ese animáculo compuesto de varios elementos? Sin que las almas sean inmensamente sutiles, ¿cómo podrían penetrar por el cuerpo hasta el lugar en donde se erian las vesículas seminales, en que cada una de ellas produce de 25 á 30 animáculos que ya trae cada uno su animacion por el alma? ¿Cómo podría desde ab-eterno conservar el alma su existencia perpétua, si no fuera extraña á las vicisitudes, alteraciones y mudanzas, todo á consecuencia de su pequeñísimo tamaño que la resguarda de ser destruida por ningun otro elemento? Pero si al alma se le atribuyen grandes dimensiones, alegándose que su cualidad especial la hace inexpugnable á todas las vicisitudes que pudieran destruirla, ¿por qué no se le ve ni se le halla por su forma tangible en ninguna parte del cuerpo animal, ni en alguna otra del mundo? Si vemos que no existe cuerpo alguno cuya forma sea innata é indivisible, ¿cómo se podría excluir al alma de esa ley natural que hace consistir al individuo en la singularidad que constituye á los séres increados en su estado inmensamente pequeño? En este mundo no existe ningun cuerpo distinto de los formados por los átomos, que sea innato ni indivisible, ni pueda haberlos en ninguna otra parte.

Si con estas leyes naturales se considera á las almas con dimensiones exageradas de tamaño, seria preciso abandonar la evidencia que nos presenta ese principio infinitésimo de los átomos increados; para entrar de lleno en los misterios efímeros en que se supone un valor á lo que no puede existir.

Las almas desaparecen de la forma, y aparecen las mismas en otras cuya identidad puede explicarse de la

manera siguiente. El alma del individuo presente se reconoce á sí misma: comprende que solo su existencia es su individuo, y que muriéndose la forma que representa, aunque haya otro y otros individuos en la vida, en ninguno de ellos reconocerá su misma existencia; pues estos reconocerán solo las mismas suyas pero tan luego como vuelva á aparecer de nuevo en nueva forma, aparecerá otra vez la identidad de su mismo individuo, mas no la de la misma forma, y sin recordar de su existencia en la forma pasada. Supongamos cuando dormimos en un sueño profundo, en ese estado no tenemos la conciencia de contar con nuestra individualidad; pero recordando, volvemos á tenerla, y conservamos el recuerdo anterior, por ser la misma forma con los sentidos y caracteres impresos en el organismo cerebral.

El compuesto material del cuerpo no siempre es el mismo sér de la forma, pues el cuerpo, á cierto tiempo dado ha sufrido ya un cambio de su sér, por el torbellino vital que al existir la misma individualidad solo se halla en el alma, porque no lo sufrió, y el recuerdo viene de hallarse la impresion por haber quedado la misma, aun habiendo sufrido el cambio la sustancia material que la componia, cuya explicacion la daremos en el capítulo siguiente al hablar del cambio molecular que sufre el cuerpo por sus pérdidas.

Si hemos de darle crédito á la existencia material del mundo y de todas las cosas que existen en el universo, tendremos que dárselo primero á la existencia de las almas que lo han juzgado así con sus efectos intelectuales, porque si el alma no existiera, ¿qué fuerza extraña podría ser la que reconociera las demas existencias? ¿Y ante quién eran manifestadas? El individuo que en la vida presente ya reconoció la existencia de los cuerpos, es porque existe una sustancia superior que se da cuenta de las demas existencias, certificándose éstas ante la su-

perioridad capaz. Ahora bien, si con el hecho de presentar un cuerpo la sustancia material de su forma, ya con ello certificó su infalible existencia, ¿por qué no ha de haber más razon en el alma ante quien se certifica todo lo creado? Y si vemos que los cuerpos pierden sus formas y quedan ilesos los átomos singulares que la formaron, ¿por qué no ha de ser lo mismo con el alma que es una singularidad sensible que le dió vida animada á la forma? La duda de la existencia de una sustancia, se hallaria ántes de que formara un cuerpo para ser vista; pero una vez que evidenció su forma ya quedó infalible su existencia, y de la misma manera habria duda en la existencia de una alma ántes que apareciera sensible, animando á un cuerpo; pero una vez que todo individuo se certifica personalmente en la vida animada actual, ya es un hecho infalible que la existencia de su alma ya existia, existe y existirá eternamente.

El gérmen de los cuerpos se certifica por medio de la forma que da la creacion, y el alma por medio de la vida y animacion sensible de aquellos que se certifican ante ella; y si esta última no existiera en la realidad de los seres superiores no habria quien diera razon de ninguna existencia.

CAPITULO VIII.

METEMPSÍCOSIS, Ó SEA LA VUELTA DEL ALMA Á OTRO CUERPO.

Así como los elementos forman cuerpos, se descomponen y vuelven á nuevas composiciones, así el alma efectúa sus reacciones en los cuerpos organizados de su especie. Y de esta manera, y mientras no se establezca la